



## La cotidianidad de la felicidad

El mundo entero la persigue, la oímos nombrar a cada instante en la radio, en la televisión, en la calle. Todo lo que hacemos y planificamos parece estar en función de conseguir la felicidad. **Pág. 4**

# LO ABSURDO DEL ODIO

Podemos ver el problema que estamos viviendo los venezolanos desde diversos puntos de vista: el político, económico, social, etc. Quisiera plantear en estas breves líneas un elemento que nos perturba, nos destruye lenta e imperceptiblemente, día a día, a todos por igual: el odio.

Resulta inútil buscar sus orígenes, quién lo despertó, echarle la culpa a alguien. Pienso que para que alguien despierte el odio en mí, o pueda sembrar esa nefasta semilla, encontré en mi ser el terreno fértil o adecuado para que germinara. Si yo hubiese sido una persona evolucionada espiritualmente, por más discursos, malos consejos y demás circunstancias externas que trataran de despertar o influir negativamente en mi alma, el odio nunca hubiese germinado, habría muerto antes de nacer.

Los venezolanos que disfrutamos de las bondades de épocas anteriores, obtuvimos un desarrollo económico, pero ello necesariamente no se tradujo en un crecimiento espiritual. El dinero adormece, disminuye los "anticuerpos espirituales" que permiten crecer por dentro, como persona. Éramos una clase media acomodada e indiferente a la realidad social de los menos favorecidos, si se quiere poco conocedora de nuestro mundo espiritual.

Ahora que el país se encuentra dividido en dos tendencias políticas: los que apoyan al Presidente y los que lo adversan, considero que el odio está en su máximo apogeo. Todos sentimos odio. Nos adversamos como hermanos, hasta el punto de creer, que la solución a todos nuestros problemas sería la desaparición o eliminación del grupo que rechazamos. En el fondo, tanto odio tiene raíz en otro elemento nefasto: el miedo. Cada grupo tiene miedo del otro. Los del gobierno temen perder la oportunidad que han encontrado en el discurso presidencial de una vida mejor, de reivindicaciones económicas y sociales que hasta ahora no habían disfrutado; y la oposición teme perder su libertad, su sistema de vida basado en principios democráticos, propiedad, etc.

Creo que la solución, para conseguir un poco de paz en esta bella Venezuela, es separar el problema político del odio que todos sentimos. Es el odio el que no nos deja respirar, el que nos agota espiritualmente, el que crea esa atmósfera pesada que se cierne sobre nuestras familias, nuestros conocidos y amigos. Todos debemos reflexionar: un bando y el otro, y dejar a un lado el odio que nos está consumiendo. Si yo comienzo a entender, que quien pertenece al grupo contrario es un ser humano, con un alma que no es otra cosa que un pedacito de Dios dentro de él, tan amado por Dios como yo lo soy, entonces entendería que cada vez que lo insulto, lo odio, estoy ofendiendo a una creación del Señor, a una de sus criaturas. Estoy menospreciando a mi hermano venezolano, a alguien que tiene el mismo derecho de ser feliz, como lo tengo yo. En el fondo, estoy rechazando y negando a Cristo.

El odio influye en nuestro comportamiento cotidiano. Nos hace ser injustos, desvalorizamos a los demás. Toda causa genera un efecto. Más atacamos al grupo contrario, mas odio recibimos. Es un ciclo destructivo que se retroalimenta del odio que todos sentimos. Todos somos víctimas de ese nefasto sentimiento. El que odia sufre. Cuando odiamos, negamos la existencia de Dios dentro de nuestro ser, porque Dios es amor, no puede estar presente ni lo podemos percibir dentro de nosotros. Nuestra alma se atrofia, se esconde en lo más recóndito de nuestro ser. Perdemos nuestra paz interior, nuestra serenidad que es la base de la felicidad.

Esa es la prueba que Dios nos está imponiendo: ¡isupera el odio!. Comienza a entender a tu hermano, al que adversas. Colócate en su posición imaginariamente y entiende sus orígenes, de dónde viene, lo que hemos sufrido todos.

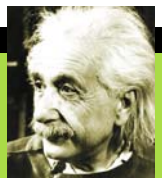


Quisiera ver algún día, una marcha de un millón de personas caminando por las calles de Venezuela, con quinientos mil del gobierno junto a quinientos mil opositores, todos juntos, sin odio, sin insultos, sin violencia. Sería el fin de tanto sufrimiento, no importan las circunstancias políticas, gubernativas, ni presidenciales. Desaparecería esa nube de pecado, de negatividad que tanto nos hace sufrir, que tanto nos avergüenza como país.

MANDALA

Albert Einstein Nace el 14 de marzo de 1879 – Muere el 18 de abril de 1955 / Considerado como el científico más importante del siglo XX

**“Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo” Albert Einstein**





# El Padre Nuestro del drogadicto

Hola, yo soy Geraldo, tengo 22 años, salí a última hora de las drogas, de una forma que sólo Dios sabe.

Yo había oído del mundo de las drogas. Sabía como día a día, se precipita en ese mundo un número cada día más grande de gente. Yo mismo había pasado por entre grupos de jóvenes que se encontraban en grupos con jeringa en mano varios de ellos. Nunca me dieron tentación y sí muchas veces me causaban lástima.

Sentía que todos esos jóvenes ahí postrados, se engancharon a la droga, embobados por la alucinación de la curiosidad. Todos habían cedido ante el deseo de experimentar sensaciones nuevas. Y la mayoría iniciaron por poca cosa... algo "sin importancia" -como muchos creen-. "Al fin y al cabo, -ellos mismos afirmaban-, fumarse un par de cigarrillos bien gruesos, de vez en cuando es totalmente inofensivo...". "Además -añadían muy seguros de sí mismos-, lo puedo dejar en cuanto yo quiera", y sin embargo ahora estaban encadenados de por vida.

Yo no sé cómo yo mismo que tanto los criticaba, caí tan fácil en la trampa. Quizá fue por no sentirme menos hombre que mis compañeros que todos fumaban lo mismo, o por simple curiosidad. Poco tiempo después la heroína llegó a ser tan vital para mí como mi propia existencia. Cuando comencé a tratar de vivir sin ella, me ocurrían cosas terribles. Me ponía muy nervioso y no paraba ni un instante de tiritar. Me asaltaban continuas tandas de frío y luego de calor. Vomitaba durante horas hasta no expulsar más que sangre. Los calambres me recorrían el cuerpo por las piernas y la espalda y me hacían rodar por el suelo a causa del dolor. También tenía repentinas contracciones musculares, diarrea, me ardían los ojos... Quería morirme....

Sucio, sin afeitarse, despeinado, embadurnado con mis propios vómitos y excrementos, yo presentaba en esos momentos un aspecto casi infrahumano. Sin comer y sin beber, adelgazaba rápidamente. La debilidad en la que me veía abatido me llevaba incluso a casi no poder levantar la cabeza.

Yo me metí a las drogas pensando vivir en un vergel o en un paraíso terrenal, pero un día me vi

despierto ante una cruda realidad, con un cuerpo destrozado, envejecido prematuramente, disminuido notablemente en todas sus capacidades. Y, lo que es peor, con un interior vacío, sediento más aún de esa sed de felicidad que la droga no pudo aplacar en lo más mínimo.

Un día me metí a una iglesia con el afán de robar, aunque fuera las limosnas. Me senté en un banco y entonces sentí unas ganas locas de llorar, y de hecho lo hice, pues ya no encontraba consuelo en el mundo. Cuando más intensas eran mis lágrimas y mis quejidos, pasó por ahí un sacerdote, que sin más ni más me puso su brazo sobre mis hombros y me recargó sobre su pecho, sin importarle que yo estuviera sucio y mal oliente. ¡Cómo descansé ese día, al tener cerca esos brazos que me expresaban acogida, ternura y aceptación!

Cuando cesaron mis lágrimas y mis gritos, porque grité de angustia pero al mismo tiempo de felicidad, el sacerdote simplemente fue poniendo en mis oídos, casi como un susurro, palabras que yo había olvidado hacía mucho tiempo, pero que removieron un mundo interior que yo no había soñado: "Padre nuestro... Padre nuestro...".

Estas solas palabras evocaron muchas horas pasadas en oración con mi madre, ahora ya anciana y acabada, al ver a su hijo que se mostraba muerto en vida.

El resto del Padre Nuestro fue fluyendo suave pero fuertemente en mi interior: Padre nuestro que estás en los cielos, pero ya lo sentía yo muy fuerte cerca de mí... santificado sea tu nombre... yo te

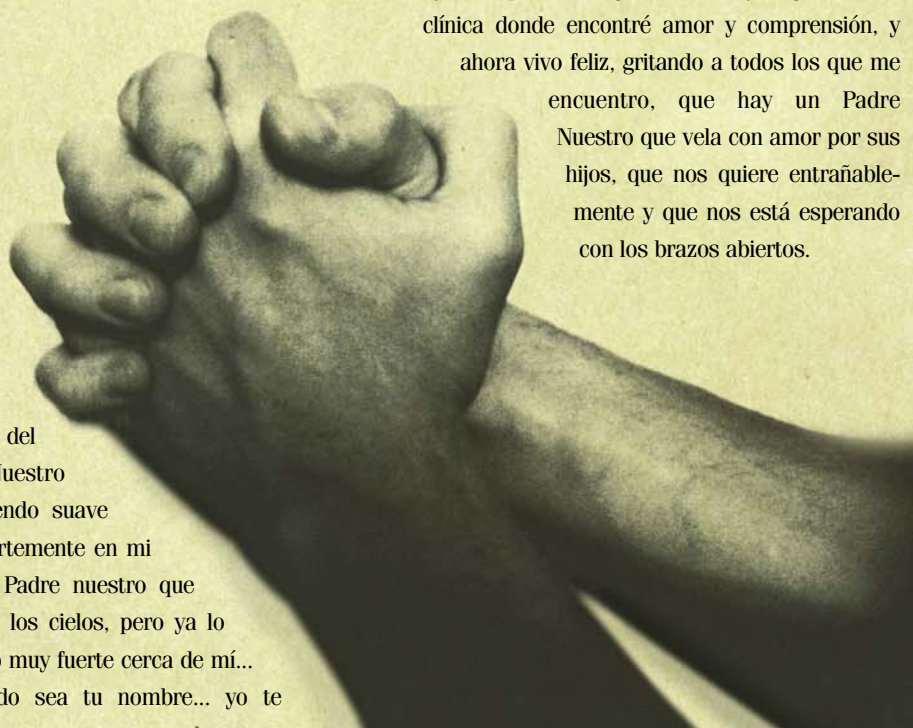
había enlodado, te había olvidado y ahora Tú me santificabas...

Venga tu Reino... sí, que venga, que la verdad triunfe, que ya no haya hombres que engañen y prometan reinos de felicidad que sólo consiguen cadenas imposibles de romper... hágase tu voluntad... yo siempre había querido hacer la mía, y que los demás se plegaran a mis gustos, a mis inclinaciones, a mis deseos oscuros y sensuales... dános hoy nuestro pan de cada día... yo había ido a robar y ahora encontraba quien me alimentara, quien no me pedía nada y que ahora me lo estaba dando todo...

Perdona nuestras ofensas... qué difícil decirlo... cómo yo perdono a los que me han ofendido, a mi hermano que abusó de mí cuando yo era pequeñito, a mi madre que no metió las manos para defenderme, a mi padre que no se preocupó de si yo comía o estudiaba o necesitaba de su amor y de su cariño...

No nos dejes caer en la tentación... al llegar aquí, sentía que no era yo, que era alguien más profundo a mí mismo, que gritaba pidiendo no volver a caer en la tentación... y líbranos del mal... a todos los que hemos caído en este infierno, líbranos, líbranos...".

Mi recuperación fue lenta y dolorosa, pero ayudado por mi amigo sacerdote, yo ingresé a una clínica donde encontré amor y comprensión, y ahora vivo feliz, gritando a todos los que me encuentro, que hay un Padre Nuestro que vela con amor por sus hijos, que nos quiere entrañablemente y que nos está esperando con los brazos abiertos.



**¿Cuál modelo se pondrá tu hijo HOY?**

**No dejes que el tiempo pase,  
háblale a tus hijos de las drogas...**



# La cotidianidad de la felicidad

¿Qué es la felicidad? ¿Por qué todos la buscan? ¿Cómo se consigue? El mundo entero la persigue, la oímos nombrar a cada instante en la radio, en la televisión, en la calle. Todo lo que hacemos y planificamos parece estar en función de conseguir la felicidad. Pareciera como si ésta fuera un espejismo, una ilusión, un fantasma al cual perseguimos sin cesar, el cual nunca logramos conjugar en presente. Hablamos siempre de la felicidad que experimentamos en un pasado lejano, o de la que perseguimos para un futuro. Pero nunca parece existir el estado de felicidad para el presente, para este preciso minuto. Es en definitiva la aspiración común de todo ser humano, sin embargo parece que pocos la han conseguido. Entonces ¿dónde se encuentra el secreto a esta tan deseada felicidad?

Hace un par de semanas iba en el carro con mi familia, ensimismada y abstraída en mis audífonos, escuchando música. Pasados unos minutos, comienzo a percatarme que la mayoría de las canciones parecen girar en torno de la filosofía de vida "vive como si el mundo se fuera a acabar mañana" con frases como "no tendrás diecisiete años toda la vida, haz lo que te plazca" y todo esto te conducirá a la felicidad supuestamente. Me empiezo a fastidiar un poco pensando qué aburridas mis vacaciones familiares, me gustaría estar de fiesta, y una continuación de pensamientos por la misma línea. Enfrascada en este mal humor, llegamos a un restaurante. El ambiente sumamente ruidoso, mi hermano pequeño gritando y molestando, y yo un tanto aturdida. Sorpresivamente sucedió en ese instante una reflexión repentina, en donde

parece que tu vida hace pausa y ves todo como si estuvieras por fuera de la película. Me percaté en ese instante, al ver la sonrisa de mis padres hablando entre sí y a mis otros hermanos riendo y jugando, de mi felicidad. La escena de una simplicidad y cotidianidad total, sin embargo yacía ahí el secreto de mi felicidad. A partir de ese día, he sentido la inquietud de reflexionar y preguntarme acerca de este tan deseado estado del alma.

*la felicidad no se encuentra en las circunstancias externas que le afectan a cada quien diariamente, sino en la actitud que uno tome hacia ellas*

He llegado a diversas conclusiones, en donde comprendí que en primer lugar la felicidad se encuentra en las cosas pequeñas del día a día. En aquellos pequeños detalles que pasamos desapercibidos por lo corriente que son. Para realmente descubrir que ya somos felices hace falta mayor sensibilidad en nosotros. Abrir nuestros ojos al mundo que nos rodea, olfatear cada aroma en nuestro entorno, saborear, vivir, soñar. Llegué igualmente a la conclusión de que

la felicidad no se encuentra en las circunstancias externas que le afectan a cada quien diariamente, sino en la actitud que uno tome hacia ellas, como decía el filósofo inglés Locke. Desde una simple sonrisa para mejorar esa actitud que uno toma hacia los eventos de la vida por muy sombríos que parezcan ser. Es sencillamente darnos cuenta de nuestra dicha al estar en esta tierra alegrando a los demás y gratificándonos desde los pequeños detalles e instantes de los cuales la vida está compuesta.

En segundo lugar, pienso que la esencia de nuestro problema radica en que intentamos buscar la felicidad para uno mismo. Invertimos cuantiosos minutos de nuestro tiempo llenándonos la cabeza de pensamientos que resultan siendo excluyentes para con los demás. Nos tornamos un poco egoístas al pensar en la propia felicidad. Esto no quiere decir que tener ese deseo sano y aspiración de ser feliz sea prejuicioso. Simplemente es tomar en cuenta a aquellos que nos rodean puesto que sabemos que los deseos y aspiraciones de cada quien son disímiles. Así mismo pienso que a veces hay que ceder para ayudar al otro y en otras oportunidades aferrarse a nuestros deseos siempre y cuando no ofendan ni perjudiquen al prójimo. Así pues se llega al razonamiento lógico del deber ayudar al prójimo, que ciertamente es una necesidad del alma humana. Como consecuencia es impresionante sentir la gratificación al pensar en el otro, en vez de uno mismo.

Definitivamente la felicidad viene desde adentro, desde el alma. Sin embargo, a veces pensamos que la felicidad es proporcionada por las circunstancias ajenas y exteriores. Tratamos

**¡SALVEMOS AL MUNDO!**  
**Cuidarlo es responsabilidad de TODOS...**





*Tratamos de obtenerla a través de medios materiales, cada quien según sus gustos y ocurrencias, y al final del día se siente ese vacío que es imposible colmar*

de obtenerla a través de medios materiales, cada quien según sus gustos y ocurrencias, y al final del día se siente ese vacío que es imposible colmar sino es a través de lo más íntimo de nuestras almas. Por supuesto que el exterior influye enormemente en la persona, pero es el hombre el que determina su felicidad desde el interior. Al observar lo bendecido que uno se encuentra por la simple dignidad de ser humano y el valor que tiene cada persona en este mundo, cambiamos la perspectiva si realmente se asimila este concepto. Del mismo modo al observar las pequeñeces de las contrariedades que se van presentando a lo largo del día, se ve la existencia humana desde otro plano.

Estoy consciente que con la escasa experiencia que puedo tener como joven de diecisiete años es difícil hablar con propiedad

sobre la felicidad. No obstante, lo poco que he reflexionado acerca de ella es que ésta se puede aprender y mejorar diariamente. Para ello es necesario el orden de nuestra vida. Por otro lado estoy clara que la fe es fuente de felicidad para el espíritu humano. Así mismo esa dicha de vencer el propio egoísmo y servir a los demás con entrega despoja al alma de la esclavitud del amargue y la infelicidad. Pienso que es un camino comprometido el que debemos seguir si deseamos ser felices. Sólo a través de la práctica de las virtudes, de vivir el día a día observando los detalles diarios, de influir positivamente en nuestro entorno, y de sentirse agradecidos y bendecidos por la vida se puede lograr.

Se puede afirmar, en resumidas palabras, que la felicidad plena se encuentra con Dios. Esa

liberación del alma a través de la alegría es lo que nos permite darnos cuenta que en la cotidianidad, en cada día de nuestras vidas se encuentra la felicidad. Claramente el secreto de la felicidad no se encuentra en un castillo clandestino por los Himalayas, ni en un libro mágico, sino que está expuesto a los ojos de la humanidad de manera habitual e insistidamente; hace falta hacer pausa un instante en nuestras agitadas vidas y abrir los ojos para encontrarla.

Por último, démonos cuenta de que todos somos hijos dignos de Dios, únicos, con algo positivo que aportar y que a pesar de nuestras contrariedades y problemas, somos felices.

*Verónica Sarría Hidalgo*

# ¿Estética del trabajo cotidiano?

*Pensamos en la belleza como atributo a ciertos objetos sofisticados y distinguidos, y sin embargo pasamos de largo ante espectáculos de hermosura genuina, por más que sean modestos, discretos y cotidianos...*

Tendrían que conocer ustedes la cafetería de mi calle. Detrás de la barra nos atiende siempre una señorita que lo hace todo: sirve, prepara, cobra, limpia; a todo llega, todo lo ordena, todo lo controla. Siempre me ha admirado la rapidez y precisión de movimientos de estos profesionales de la barra, que semejan a un malabarista en plena actuación. Pero en esta joven hay algo especial. Yo diría que es su serenidad, una serenidad tanto más asombrosa cuanto más inadvertida entre los concurrentes. ¿Cómo puede hacer tanto sin sensación de prisa o nervios? Su trato es amable y sencillo, sus respuestas breves, su gesto yo diría que algo ensimismado. ¿Estará cansada? ¿Será que piensa en su amor? El caso es que se está bien aquí y ella sin duda es parte de ese clima, por no decir su causa misma, su fuente secreta.

Y análogo espectáculo se produce en otros muchos lugares. Un espectáculo poco espectacular, si se quiere, pero verdaderamente digno de contemplarse. Sí, me refiero al trabajo hecho bien y discretamente, que no contagia irritación o desasosiego sino al contrario, que crea ambiente, que invita a estar: ¿no es éste un bello espectáculo que nos depara la vida cotidiana? Y sin embargo raramente se aprecia, y mucho menos se premia o admira. Sólo el cine y la literatura, que yo sepa, han sabido rendir digno homenaje a esta sutilísima experiencia, tal vez por ser ella misma de naturaleza artística. Lo digo consciente de incurrir en gravísima herejía contra la dogmática de la modernidad ilustrada, que concibe arte y vida cotidiana como conceptos antagónicos, ¿pero realmente es así?

Esta belleza encarnada en el trabajo no se deja estudiar de modo "científico", como el entomólogo que caza mariposas por el campo, red en mano, o el botánico que rebusca entre los helechos una seta. Si se intentara, este encanto cotidiano se esfumaría en nuestras manos modernas, tan ávidas de usar y poseer. Precisamente por ser genuina, semejante belleza no puede clasificarse ni medirse (ibastante problema tienen las misses para traducir belleza en centímetros!), sino que hay que toparse con ella personalmente, manteniendo la mirada atenta y el corazón vigilante.

Se me dirá que no es nada del otro mundo esto que digo, que trabajo bien hecho lo hay en todas partes, que no tiene más misterio. Y sin embargo insisto en que misterio es justamente lo que sí tiene, y mucho. Misterio llamaban los antiguos a sus ceremonias secretas para iniciarse en el culto a alguna divinidad. De esta definición me quedo con lo de "secreto" y con la referencia a lo divino. Hay ciertamente en la vida ordinaria una riqueza secreta y escondida y que, sin embargo, está exenta de todo secretismo, de rebuscamientos pedantes, de esa hinchazón ultrasofisticada que caracteriza el mundo de la imagen. Por el contrario la hermosura de que hablo suele maravillarnos en oficios sencillos -el portero, el ama de casa, el comerciante-, que saben mezclar en su justa medida la competencia con la amabilidad, la pericia con el trato humano, la técnica con el diálogo. ¿No es esto un pequeño milagro?

En medio de la jungla urbana hay una señal inconfundible para reconocer esta delicada flor: el servicio. Servir es aquel estilo de trabajo, aplicable a todos los oficios sin excepción, que permite a la persona ser ella misma. Quien sabe servir crea ambiente, en el sentido más radical de la palabra, insufla el oxígeno donde las

personas pueden respirar, moverse, convivir, estar. Como el corazón en el cuerpo, estos profesionales llenan el espacio sin que se les note; no se ven pero dan vida a lo que se ve.

Del filósofo Julián Marías es la siguiente frase: "estar, lo que se dice estar, solo se está con una mujer". Con ello quiero redondear este modesto elogio al trabajo cotidiano añadiendo un matiz. Me refiero a la peculiar virtud humanizadora que adquiere este trabajo cuando lo realiza una mujer. Ella hace estar a los demás, aquí y ahora, con una intensidad inalcanzable para el varón. Pensemos en esa mano invisible que gobierna tantos hogares, o bien que comunica sabor de hogar en tareas como enfermería, enseñanza u hostelería. El mundo de la empresa haría bien en seguir esta "pista femenina" que apunta a muchos filones de sabiduría empresarial aún por descubrir.

Con esto vuelvo a la cafetería de que les hablé al principio. ¿Sabor de hogar? Sí, quizá lo que siento aquí no sea nada más que esto. Y nada menos.

*P. Pablo Prieto/Fuente: darfruto.com  
pabloprieto100@hotmail.com*



# Transmitir la fe en familia

*Sabemos que la fe cristiana no se limita a oraciones, a catecismo, a ir a misa, a "cumplir".*

*Creer en Cristo es todo un modo de pensar y de vivir. O, para ser más precisos, es un modo de amar*

La familia deja una huella imborrable en el corazón de los hijos. Basta conocer a los padres para comprender, muchas veces, por qué un niño es sano y jovial, o por qué es incapaz de estar cinco minutos tranquilo en una silla delante del profesor de matemáticas.

Esta verdad, tan sencilla como tremenda, nos lleva a preguntarnos: ¿qué hacer para ser buenos padres? La respuesta no es fácil, pues existen cientos de técnicas educativas. Además, sobre lo que hay que enseñar, existen muchas teorías, y no todos están de acuerdo sobre lo que sea mejor para los hijos.

De todos modos, para un cristiano la cosa más importante, la más grande, la que cuenta de verdad, es enseñar la fe a los hijos. Si creemos que Cristo es Dios, si creemos que el Evangelio es el Libro de la vida, si creemos que existe un cielo, y si creemos que son felices los pobres, los mansos, los pacíficos, los puros de corazón y los misericordiosos, entonces los padres sentirán la urgencia de enseñar y transmitir la fe a los que más aman, a sus hijos.

¿Y cómo se transmite la fe en familia? Hay que partir de un principio elemental: "nadie da lo que no tiene". Es decir: si la fe de los padres es débil o está llena de agujeros, poco podrán enseñar a sus hijos.

Si papá y mamá llevan a los niños para que se preparen a la primera comunión, y no van los domingos a misa; si les enseñan a rezar el "Jesusito de mi vida", y luego nunca se les ve a ellos en unos momentos de oración; si les piden que perdonen al hermanito, pero luego, cuando papá y mamá discuten entre sí, nunca se piden perdón... Es claro que el mal ejemplo deja una huella triste y confusa en los hijos. Y no es que los padres no sean creyentes. Pero su fe no llega a lo concreto, no es vivida en profundidad. De este modo, el ejemplo de una fe débil puede neutralizar o debilitar hasta los mejores discursos sobre la doctrina cristiana.

Por eso hay que tener siempre presente una ley fundamental de la educación: las palabras vuelan, el ejemplo arrastra. Vale más la oración del padre



y de la madre que no el preguntar todas las noches a Francisco: ¿ya has hecho tus oraciones? Francisco no necesitará que le recuerden algo si lo aprendió de rodillas, junto a sus padres (a los dos, pues a veces pensamos que sólo la madre es la catequista de la casa). Francisco no necesitará que le digan que hay que leer la Biblia, si la leía varias veces por semana en familia. Francisco no necesitará que le digan que debe dejar sus juguetes a Lucía si papá dejó el periódico a mamá.

El paso siguiente es natural. Sabemos que la fe cristiana no se limita a oraciones, a catecismo, a ir a misa, a "cumplir". Creer en Cristo es todo un modo de pensar y de vivir. O, para ser más precisos, es un modo de amar. Amar a los amigos y a los enemigos, amar a los de lejos y a los de cerca.

También aquí el ejemplo es fundamental. Llama por teléfono un familiar fastidioso. ¿Qué dice mamá cuando termina de hablar? "¡Qué fastidioso!" O, más bien: "Hemos de pensar una manera para ayudar a Fulano, pues se encuentra en una situación difícil". En la calle, una pandilla ha molestado al más pequeño de los hijos, y el "grande" está dispuesto a vengarse. Papá y mamá

reúnen a todos, abren la Biblia, y leen la historia de David que no quiso vengarse de Saúl. En el trabajo han despedido a muchos compañeros de papá o de mamá. Y, en seguida, la familia empieza a pensar si pueden hacer algo para ayudar a alguna familia que viva en una situación más difícil, que tal vez incluso pase hambre. En televisión vemos, otra vez, violencia y odio. Antes de que nadie pueda acusar a unos o a otros, papá invita a todos a unirse en la sencilla e inmensa oración del Señor: Padre nuestro...

Los ejemplos se podrían multiplicar hasta el infinito. Lo importante es ese aire cristiano que se difunde desde los padres hacia los hijos cuando la fe, de verdad, es lo más importante en casa. Si los padres se preocupan mucho por el dinero, o por las vacaciones, o por las películas que van a ver, es claro que los hijos serán, en una mayor o menor escala, reflejo de esos intereses. Si, en cambio, los padres buscan ser fieles a su matrimonio, tienen detalles de cariño y de amor para con Jesucristo y con la Virgen, saben perdonar (y perdonarse) y no dejan pasar ocasión para ayudar a alguien (empezando por el hijo que no sabe cómo resolver un problema de matemáticas), es muy natural que la fe pase, fluya, llegue, al corazón de los hijos.

Algunos hemos tenido ocasión de encontrar padres desesperados, porque sus hijos son borrachos, o drogadictos, o simplemente perezosos de primera división. Pero también hemos conocido padres que viven con una paz especial, pues creen en Dios y han sabido, con sencillez, sin presiones, con alegría, comunicar esa fe entre los pequeños de casa.

Los hijos, cuando crecen, miran con una gratitud infinita a quienes les han dado algo mucho más valioso que el oro o que la diversión: el amor a Dios y la pertenencia a la Iglesia Católica que Cristo fundó para salvarnos y para compartir la alegría que sólo Él nos puede dar.

*P. Fernando Pascual / Catholic.net*

J-304813872

  
**TOYOAVILA**  
Tecnología para servir

*La marca preferida  
de la familia venezolana*



## PROSTITUTAS: ¡SON MUJERES Y SON AMADAS!

Lo previsto era una comida. El fariseo invitaba, y Jesús había entrado en la casa y se había recostado a la mesa. Pero llegó lo imprevisto: una mujer, conocida en la ciudad como pecadora. Llegó con su frasco de perfume, sus lágrimas, sus besos y su amor. En un instante, llenó con su presencia la sala y los pensamientos de los comensales.

No se puede asegurar que aquella mujer fuese una prostituta, pero se puede intuir. El evangelio dice que era "deudora" de una fuerte suma, que el prestamista "le había perdonado la deuda", que esa deuda tenía que ver con "sus muchos pecados", y que por esos muchos pecados ella "era en la ciudad una pecadora".

El fariseo de entonces hizo de la mujer una valoración moral.

Hoy aquella vieja valoración moral merece sólo la calificación de hipocresía. En consecuencia, los anfitriones de la mujer en el banquete de la modernidad, sólo estarían dispuestos a considerar si tienen delante a una víctima de tráfico de personas, a una forzada de la explotación sexual, o a una mujer que ha decidido practicar libremente un legítimo comercio sexual.

Hoy la "deudora" del relato evangélico sería sólo una poco o nada protegida "trabajadora sexual". Y para ellas se pide protección en el trabajo y supresión de la discriminación social, así como "políticas de ayuda y reinserción para todas las personas que deseen otra forma de vida laboral".

Yo también considero exigibles para ellas la necesaria seguridad y el respeto de su inalienable dignidad humana. Temo, sin embargo, que por ese solo camino, no se abrirá nunca en sus vidas un espacio para el perfume, las lágrimas, los besos y el amor agradecido del que habla el relato evangélico. Deseo y pido que un día, encontrándose con Cristo, también ellas descubran que son algo más que trabajadoras del sexo: ¡Que son mujeres y son amadas!

Monseñor Santiago Agrelo OFM, arzobispo de Tánger, Marruecos.

## Mujer gesta embrión de otra pareja en "trágico error" de industria de fecundación artificial

Un experto en bioética lamentó el "trágico error" de un equipo de fecundación in Vitro (FIV) que implantó en una mujer el embrión de otra pareja y explicó que lo ocurrido es solo el más reciente "capítulo absurdo" protagonizado por esta industria en Estados Unidos. Esta semana, Sean y Carolyn Savage presentaron su historia en el programa Today Show. La pareja de Ohio tenía problemas para concebir un hijo y por eso acudieron a la FIV para tener a su cuarto bebé. Poco después, los médicos informaron a Carolyn que le habían implantado el embrión de otra

pareja por error. La mujer decidió seguir con el embarazo, dará a luz en unas semanas y quiere entregar el bebé a sus padres biológicos.

Pero, ¿Será la primera vez que esto pasa?

La industria de la FIV no solo perpetúa el surgimiento de miles de embriones humanos con el destino absurdo de permanecer congelados hasta su eventual destrucción (solo una fracción de los embriones creados llega a nacer), sino que tiene las puertas abiertas a errores trágicos como el ocurrido con los Savage.

### Reflexiones de una madre lectora de *Entre Líneas*

Después que pasé una mañana esperando por unos padres que nunca llegaron para un taller de acoso escolar, en un liceo que en la actualidad está pasando por situaciones difíciles, me senté a pensar que no lo estoy haciendo bien. Reflexioné: ¿qué puedo hacer mejor para ayudar a esos padres a descubrir que necesitan de las herramientas para poder educar a sus hijos y acompañarlos en ese proceso de crecimiento? ¿Será que no tenemos tiempo para revisar, para pensar qué estamos haciendo como padres y qué es lo más importante para nosotros? ¿Conozco a cada uno de mis hijos, sé cómo escucharlo, cómo acompañarlo, qué necesita?.

Todas esas cosas me las preguntaba una y otra vez, y me contestaba: Quizás todos alguna vez, o la mayoría de las veces, lo que hacemos es escapar de las dificultades y no luchamos porque no tenemos tiempo para ocuparnos de nuestros hijos.

¡Qué dolor que esto nos pase!

Días antes del taller pensaba que seguro me faltaría espacio físico para la cantidad de gente que vendría, porque sabía la necesidad urgente de escuchar un taller sobre Acoso Escolar y pensaba que todos los padres estarían allí esa semana.

Además, días antes pegué en la puerta del liceo algunas preguntas para que se animaran:

1. ¿Qué sabes de la violencia escolar, sabes los altos índices que existen de violencia escolar?
2. Si tienes un hijo acosado ¿cómo lo manejas?, si tienes un hijo acosador ¿cómo lo manejas?
3. Tú como padre ¿qué harías?

Bueno, a pesar de la indiferencia seguiré luchando.

*Eneida Solórzano*

## NADAR CONTRA CORRIENTE

Escribía Chesterton que sólo quien nada a contracorriente sabe con certeza que está vivo. Se trata, desde luego, de un ejercicio nada plácido, pues la energía que el nadador a contracorriente emplea en cada brazada no se corresponde con un avance proporcional; y basta con que flojee en su ímpetu para que la tentación del desistimiento haga mella en él. Quien nada a favor de la corriente, en cambio, no tiene que molestarse en bracear; y ni siquiera es preciso que esté vivo, pues la corriente seguiría arrastrándolo como si tal cosa. Las grandes batallas del pensamiento, las conquistas que han ensanchado el horizonte

humano, siempre se han librado a contracorriente; y, con frecuencia, quienes se atrevieron a protagonizarlas fueron contemplados por sus contemporáneos como retrógrados. Pero, junto al rechazo o incompreensión de su época, estos pioneros que osaron contrariar el «espíritu de los tiempos» pudieron proclamar con orgullo que estaban vivos; y con su sacrificio irradiaron vida en un mundo acechado por la muerte, convocaron a la vida a quienes por cobardía, por conformidad con las ideas establecidas nadaban a favor de la corriente.

*Juan Manuel de Prada*